Revista "COSAS" 12 Diciembre 1988 SANTIAGO

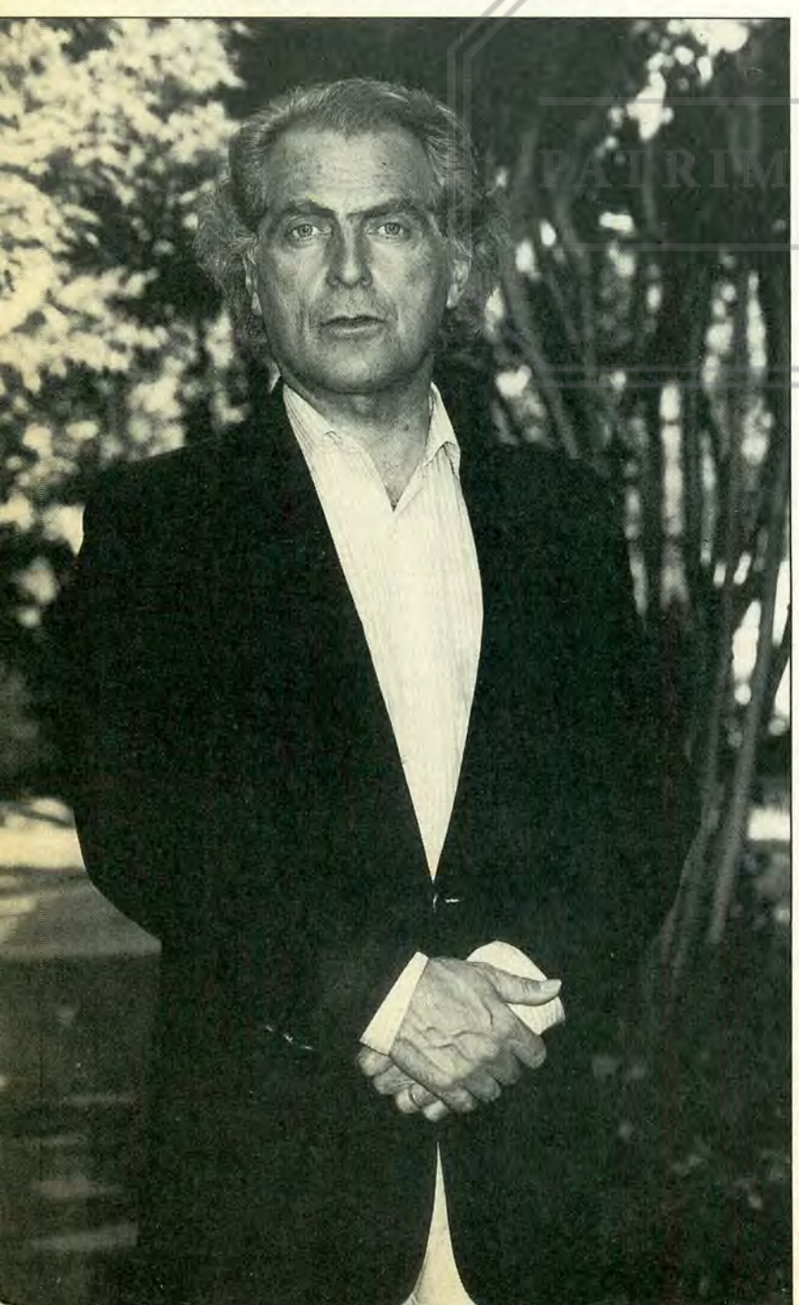
JUAN PABLO IZQUIERDO

DIRECTOR DE ORQUESTA

"EL ESTADO DEBE INVERTIR EN LA VIDA ESPIRITUAL DE SU PUEBLO"

UNA INTENSA VIDA QUE LO LLEVA A ESTADOS UNIDOS, EUROPA Y PAISES AMERICANOS, ES LA QUE SOPORTA JUAN PABLO IZQUIERDO. SIN EMBARGO RECONOCE QUE ES SU PROPIA REALIZACION, PORQUE LA MUSICA ES TODO SU UNIVERSO. UN UNIVERSO DONDE TAMBIEN ES FACTIBLE DESCUBRIR OTRAS REALIDADES Y PROBLEMAS.

En las últimas dos décadas su vida ha transcurrido entre los hemisferios norte y sur, desde que en 1966 ganó el prestigiado concurso Mitropoulus, de Estados Unidos. Entonces permaneció cuatro años allá, siendo asistente de la Filarmónica de Nueva York, primero, y luego director en la Escuela de Música de Bloomington, Indiana. También estuvo cuatro años en Inglaterra y tres en España, países a los cuales vuelve constantemente a dirigir. Pero en los últimos seis años, Juan Pablo Izquierdo ha estado viviendo en Chile, cinco de los cuales como director de la Orquesta Filarmónica.



Ahora viene llegando de dirigir en el Festival Interamericano de las Artes, en San Juan de Puerto Rico, donde estuvo frente a la orquesta fundada por el recordado Pablo Casals, tocando el concierto para guitarra de Villalobos. Ya se prepara para ir a fines de diciembre a dirigir a Suiza y después a una extensa gira de un mes y medio a Israel.

–¿Cree que la cultura artística es parte de sólo algunos grupos?

–Creo que se manifiesta en todas las épocas, lugares y estratos sociales, tanto en el ámbito folclórico, como en el canto de las iglesias, como en la sala de conciertos, como en la radio, el cine o la televisión. Pero siempre debe haber un nivel de excelencia que va a dar el ejemplo y establecerá la vara alta, para no nivelar hacia abajo.

–¿Cómo se logra eso?

–Dejando libertad de acción y guiando y no como sucede hoy en ciertos Estados totalitarios, donde el control, a través de Ministerios de la Cultura, es tal que todo funciona perfectamente en cuanto a lo organizativo, pero la creación se ha dormido. Por otra parte, en países capitalistas, se está también bajando el nivel, pero por la vía del autofinanciamiento. Para satisfacer el gusto de la mayoría, a bajo costo, se llega a un resultado mediocre que lleva a perder el interés del creador, del artista.

–En Chile también se ha hablado de organizar un Ministerio de la Cultura ¿Qué opinión le merece?

–No le voy a contestar de inmediato, sino que a través de un rodeo. Es preciso considerar que el arte proviene de tres fuentes. Primero, de una inspiración, luego del trabajo que se le entrega y por último, de la sociedad, la naturaleza, el entorno. El artista refleja eso. Genéricamente el arte viene de todos y se manifiesta a todos. Por eso, muchos de los músicos de la tradición, como Bach o Haydn, firmaban al final con un **A.M.D.G.Ad Maiorem Dei Gloriam.** Por la Mayor Gloria de Dios.

◄ **"El artista creador anticipa su época, como los profetas".**

Por cierto que no todos reciben la inspiración del mismo modo. Pero el arte, como el amor, debe ser manifestado, descubierto, revelado, de otro modo perece. El artista creador indica quienes somos, donde estamos, donde vamos. El artista creador anticipa su época, como los profetas. Nos define como individuos; lo interpreta a él y a la sociedad en que está inmerso. En este punto no puedo dejar de recordar una frase maravillosa del último movimiento del segundo cuarteto de Schönberg, donde se distancia notablemente de la tonalidad y la voz, el canto, dice los siguientes versos de Stefan Georg: "Siento el aire que viene de otros planetas". Lo maravilloso es que esto ocurría en 1908, mientras Einstein elaboraba su teoría de la relatividad general y él con su música, se iba de la gravedad terrestre.

–El creador refleja su época y la anticipa...

–Y además nos define. Es por eso que es imposible pretender que nada ocurre en nuestro presente artístico y refugiarnos en el pasado. Esto sería escapar y no enfrentar lo que nos rodea. Sólo del reconocimiento de nuestro presente y realidad puede surgir una actitud creadora. El artista se puede comparar con un descubridor de mundos, como Cristóbal Colón, que primero lo descubre y luego hace el plano, el mapa. Sería absurdo intentar dibujar un mapa de una región que no se ha explorado. En el terreno artístico algunos han pretendido hacer lo inverso y establecer normas para la creación futura. El resultado lo conocemos: muerte del arte contemporáneo, censuras, expulsiones, exilios...

–¿Y qué pasa con el intérprete?

–Detrás de toda manifestación artística debe estar la creatividad, tanto en el compositor como en el intérprete, en el caso de la música. Debemos comprender que grandes obras del pasado como las de Beethoven, están vivas y, por lo tanto, están mostrando constantemente nuevas facetas, como corresponde a cualquier organismo vivo que continúa en el proceso de creación. Por

PATRIMONIO UC

esta razón el artista intérprete recrea con su talento lo que nos dice esta obra del pasado. Lo contrario sería repetición estéril. En el arte, la interpretación se juzga por comparación con lo anterior. Si se repite por repetir, termina por perderse la esencia y se transforma en un pasatiempo utilizado para obtener éxito, prestigio o ganancia comercial.

–¿Cómo ha tratado nuestro país a sus creadores?

–Por lo menos en la música los ha tratado muy mal. Pensemos que en los últimos años los compositores han debido emigrar, porque no tienen oportunidades en su propio medio, o han sido exiliados. Hubo mejores tiempos para ellos. Pero tuvieron éxito afuera, como Juan Orrego Salas, en los Estados Unidos; Gustavo Becerra y Juan Allende-Blin, en Alemania Federal, y Leon Schidlowsky, en Israel, por nombrar sólo a algunos. Antes teníamos los Festivales de Música Chilena, los premios por obra, la programación de la Orquesta Sinfónica, etcétera. Los que han quedado han tenido que sufrir valientemente esta situación y han seguido creando. Pero reconozcamos que con esta actitud Chile pierde su fuerza creadora, pierde su tradición, su continuidad, su identidad americana, su rumbo... A modo de ejemplo, recordemos la triste frase publicada hace unos meses que decía: ''Adiós a América Latina''.

–¿Usted piensa que los que se quedaron continúan la obra de sus predecesores?

–La manifestación artística, cualquiera que ella sea, no sólo en música, crea un lenguaje y éste es transmitido de un artista a otro y a la sociedad en su totalidad, de una generación a otra. Pensemos en esa maravillosa línea que va de Bach a Schönberg, pasando por Mozart, Beethoven, Brahms, Mahler y tantos otros genios. Este es un ejemplo muy hermoso y claro de lo que significa la continuidad creativa. Una generación da paso a la otra. No hay final. La vida continúa. Sin embargo, en Chile, constantemente estamos escuchando a personas que creen comenzar todo, ''por primera vez''. Esto no sólo en el arte. Me parece que la mayoría de las personas que proceden así lo hacen por razones de conveniencia, pero muchas veces también por ignorancia, porque no se han preocupado de ver lo que había de valor y lo que estando aún vivo hemos dejado morir.

–Pero se han formado entidades positivas, como la propia Filarmónica.

–Naturalmente, esto no significa que no hayan nacido nuevas formas de creación. Personalmente lo viví cuando tuve que reflexionar sobre cuál era la actitud necesaria para reformar la orquesta Filarmónica en el Teatro Municipal de Santiago. Se trató precisamente de conservar lo más posible de la estructura vigente e incorporar nuevos elementos para permitir que ésta se desarrollara equilibradamente. Esto no sólo en cuanto a la constitución misma de la orquesta, sino también lo tuve muy en cuenta en la programación.

–¿Diría que la creación artística y musical, específicamente, están vivas en nuestro país?

–La creación musical en Chile está viva a pesar de todo y es nuestro deber corregir los errores, para permitir que florezca. En el terreno de la interpretación y enseñanza, a modo de ejemplo, el grupo inciado visionariamente por Jorge Peña en La Serena y que se llamó la Orquesta Juvenil, lo demuestra. También ha desaparecido la orquesta de Cámara de la Universidad Católica, que organizó Fernando Rosas y que era excelente en todos los aspectos de interpretación y de respuesta en el público. Muy poco siquiera se ha mencionado el hecho. Es una desgracia para la Universidad Católica y para la vida cultural del país, donde probadamente existe un interés enorme por la música.

–¿Cómo funciona una institución musical? ¿Es muy difícil mantenerla?

–Nosotros los músicos tenemos que asesorarnos de administradores para llevar a cabo la organización de un concierto, pero teniendo bien en claro de que en esta escala debe haber un equilibrio, de tal manera que lo más importante sea la línea que nos indica la música, sus creadores, sus intérpretes. El administrador debe entenderse como un asesor de la producción artística y no lo contrario, como desgraciadamente está ocurriendo. ¿Cómo sería si la conducción médica de un hospital estuviera encargada a un administrador que instruyera a los médicos como ejercerla?

''Es similar a lo que sucedió en las universidades, en que no se recurrió a los académicos para trazar las líneas directrices, sino que las indicaba un administrador. Afortunadamente en ese ámbito ya se han comprobado los efectos desastrosos que tiene esta actitud. Pero algunos administradores artísticos hasta han pensado que deben autoabastecerse económicamente para subsistir. Esto también ha sucedido en otros lugares y la experiencia ha sido pésima, tanto artística como económicamente, por los bajos niveles que necesariamente han producido. Como dije antes, el arte viene de todos y va para todos, en su propia definición. No debemos producirlo para formar grupos de privilegiados que puedan pagar los altos costos que a veces se requieren, y menos aún, si pensamos que en la base de todos estos espectáculos millonarios está el público general manteniéndolos, sin poder participar de sus beneficios''.

–Pero entonces, volvamos a la pregunta inicial, ¿no sería conveniente un Ministerio de la Cultura que proveyera los medios?

–Personalmente creo que el Estado debe cumplir su misión de entregar la cultura a su pueblo, pero a través de una forma pluralista, no centralizada. Invertir a través de financiamientos a centros culturales, municipalidades, escuelas, universidades, para evitar las tendencias personalistas o políticas que pretendan encasillar la vida cultural con fines que no sean la cultura misma. En nuestro pasado en Chile hemos visto ya ejemplos que han sido exitosos, como el aporte a través de las universidades y municipios. Perfeccionemos esto, pero no destruyamos lo positivo que se ha demostrado ya en nuestra historia cultural. El Estado debe invertir enormemente en la vida espiritual de su pueblo, porque la cultura expresa, como ya lo vimos, la identidad y el rumbo, quienes somos y para donde vamos, y nos hace reflexionar sobre aquello que tenemos más profundo en nuestra conciencia. ■

PATRIMONIO UC